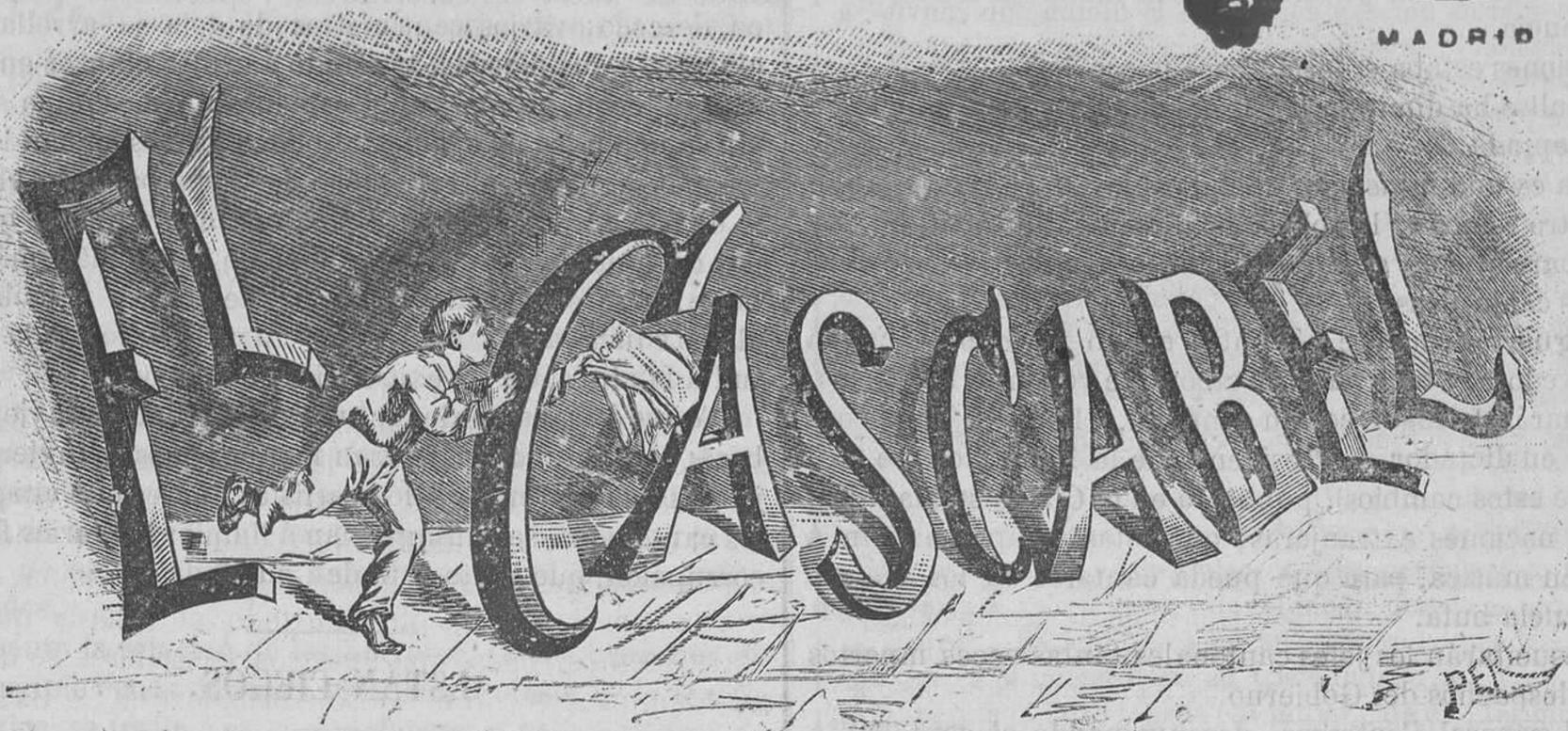


HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID



DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA

El otro dia se publicó un decreto concebido próximamente en los siguientes términos:

«Son útiles para el servicio militar:

- 1.º Todos los hombres útiles.
- 2.º Todos los hombres inútiles.

Unos y otros entrarán en caja en el plazo de treinta dias.»

Hé aquí un decreto que figurará siempre en los fastos de nuestra historia militar y política; que consagra prácticamente la igualdad y que basta para retratar á una situación.

Nada es inútil, han dicho los economistas en sus frecuentes predicaciones, y tomando el ministerio al pié de la letra semejante axioma, han establecido la siguiente paradoja:

Lo inútil es útil.

Despues se ha reunido en consejo, ha redactado el decreto, y se dispone á hacer que entren en caja, antes de que se mueran, todos los jóvenes.

—Señores,—exclamará afligido el ciego que pide limosna cantando al son de su guitarra,—yo no puedo servir en el ejército.

—Nada, se le colocará á V. de vigilante.

—Yo carezco de ambos brazos:—dirá otro de los mozos.

—Perfectamente, V. no puede cojer el fusil; pero puede tocar el tambor.

—Yo soy cojo.

—A la tercera de lijeros.

—Yo me exhibia en el Belen en concepto de enano.

—Magnífico para la escuadra de gastadores.

—Yo estoy en el último grado de tísis.

—Lo mejor para una avanzada.

Y así sucesivamente.

Yo comprendo el afan del Gobierno; yo apruebo todo cuanto tienda á realizar la igualdad; pero ¿por qué no igua-

la antes al robusto mozo de cuerda con el paralítico que cruza las calles sepultado en un carricoche de madera? ¿Por qué no iguala las piernas de algunos mozos que necesitan en la una un suplemento de madera de media cuarta? ¿Por qué no intenta que todos los hombres sean iguales en hermosura, valor y gentileza, como lo son ante el decreto para el reemplazo?

Yo, en materias de ejército y Milicia Nacional, me declaro incompetente: admiro á los que tienen fuerzas para llevar al hombro esas escobas que barren hombres, ni más ni menos que si fuesen muñecos de papel; yo venero al que desde niño estudia para valiente, y hace una profesion el matar prójimos; yo comprendo que con cada nueva dosis de libertad, le dén al pueblo un nuevo desengaño; pero no acierto á explicarme las ventajas que reportará la patria con que se coloque un fusil en las manos de un baldado ó con que el Gobierno acuda á la alcoba del joven moribundo, para arrancarle el Crucifijo que tiene en sus manos y colocar en ellas un sable de caballería.

Francamente, si los actuales ministros me lo permitieran, habia de someterles á un procedimiento: yo quisiera examinarles desde muy cerca, y aun tocarles con todo respeto para convencerme de que tienen cabeza; de que no es una ilusion el acostumbrado cuelga-sombreros que llevan sobre los hombros.



¿Y para qué tanto ejército? preguntarán acaso muchos españoles.

En este punto, la curiosidad es algo impertinente: los cantonales y los carlistas ponen la pólvora y las balas: justo es que el ministerio ponga los blancos.

Así se hace la guerra á medias.



Durante la semana que ha trascurrido, el ejército del Norte se ha internado en Guipúzcoa, sin disparar un tiro. Esto ya es algo.

En el mismo período, los insurrectos cartageneros han

economizado también las municiones, lo mismo que el ejército sitiador.

Sin duda tratan de entablar una lucha de abnegación y paciencia.

Moriones estaba enfermo hace pocos días.

Ceballos ha dimitido por igual causa, y su renuncia ha sido aceptada.

Esta es una injusticia: cuando al joven á quien le faltan los cuatro remos se le obliga á cargar con un fusil, no hay razón para que un general deje el servicio activo por unas simples calenturas.

La guerra, como se vé, entra en un período de calma conmovedora, y todo permite creer que volverán las Cortes, sancionarán la insurrección cantonal, y Roque Bárcia, convertido en dictador, ó Presidente de la República (se dan casos de estos cambios), publicará en la *Gaceta* su manifiesto á las naciones extranjeras, que éstas se apresurarán á poner en música, para que pueda cantarse en los teatros de zarzuela bufa.

Y resucitarán los jefes cantonales tantas veces muertos en los despachos del Gobierno.

Y el general Contreras, desenvainando el centellante alfanje, dará una alocución al ejército, prometiendo que todos los oficiales limpiarán el uniforme á los rancheros, y se quitarán el sombrero siempre que tengan que hablar á sus asistentes.

Y vendrán los almirantes extranjeros que hoy mandan los buques rebeldes, cargarán blancos y los llevarán á vender á la costa de Guinea.

Después distribuirán la península en cantones y canteras; apoyarán los movimientos de disgregación federal, y la Puerta del Sol será una república y Lavapiés otra, y otra Maravillas, y otra el barrio de Pózas; quedará abolida la familia; se autorizará el tráfico de reaccionarios, y se hará una requisa de caseros y otra de industriales y otra de artistas, para que constituyan un ejército que dé guardia de honor á los presidiarios, que formarán el Senado Supremo.

Esto en el caso de que el señor de Júpiter, que rige el año próximo, no nos mande unas cuantas culebrinas niveladoras que establezcan la igualdad entre esta desdichada generación y las que la precedieron y descansan en el eterno sueño.

Mira que pavo...

Mira que pavo...

pavoroso porvenir
puede surgir.



Pero desechemos tan tristes presentimientos. Afortunadamente aun existe la prensa periódica, cuya noble misión cumple, guiando al pueblo español al bien.

Leamos este periódico catalán consagrado á las clases obreras.

«Mas ciencia y menos fé; más ocuparse de la tierra y menos de lo que se llama cielo: esto es lo que necesitan los pueblos.»

Propongo al autor para Presidente de la República.

No requiere menos el can-can político de España.



La palabra can-can me lleva sin querer á Capellanes. Allí es donde el pueblo puede conocer á fondo todos los misterios de la ciencia.

Allí la anatomía del cuerpo humano carece de secretos: unos mozos, vestidos á veces con hábitos sacerdotales, se

entregan á las más indecentes gesticulaciones; unas mujeres que nos recuerdan á ciertas damas de la mitología, sin su hermosura estética, ponen su empeño en superarlas en descoco; varios centímetros de tela se arrollan á su cintura, y sus piernas, trazando ángulos obtusos en dirección al techo, ganan trabajosamente un mezquino salario: allí se notan los más opuestos olores y se escuchan los gritos más obscenos; allí el espectador toma parte en el asunto de la comedia y del baile y saluda con ruidos, bocanadas de humo y patadas en el suelo el ademán más irritante, la más imprudente acción de actores y bailarinas; allí se educa la España del porvenir; allí se forma la juventud á la altura de las exigencias de la época.

Antes dudaba que los actuales gobernantes tuvieran cabeza; ahora dudo que tengan familia, pues si tuvieran hijos, antes que vencer á los carlistas, antes que aniquilar á los cantonales, se consagrarían á limpiar los varios focos de corrupción, que tanto abundan en Madrid.

ESTÁN CIEGOS.

Sí, señores, ciegos están los hombres políticos que rigen los destinos del país; y, si Dios no hace un milagro, aun hemos de ver mayores males que los que hemos visto desde que en 1868 el Sr. Topete dió principio al sangriento drama que, con espanto de propios, y regocijo de extraños, se está desarrollando en nuestra patria, y convirtiendo á la noble nación que dió leyes al mundo en un inmenso cementerio cubierto por un enorme montón de ruinas.

Desde 1868 acá no han hecho otra cosa que una larga serie de desatinos, y todo indica que está lejos de terminar esa vergonzosa y sangrienta serie de errores; que no parece sino que los hombres políticos de España aborrecen el suelo que los vió nacer, y procuran su total destrucción.

Y así es en efecto, porque no enjendran sentimientos generosos y patrióticos la soberbia y el rencor, la venganza y el despecho, la ambición y el egoísmo, únicos móviles de esos hombres funestos que, gracias á la general indiferencia y á la ignorancia del pueblo infeliz, se han hecho dueños de España, y se disputan como lobos hambrientos sus tristes restos.

¿Qué beneficios han traído al país?... ¿qué bienes le han dado al crédulo pueblo á quien ofrecieron la suma felicidad?... Unas cuantas leyes absurdas y perturbadoras y unos cuantos llamados derechos de morondanga, que son un escarnio, y que así los dan como los quitan, y que en rigor maldita la falta que le hacían al pueblo, que, desde que los tiene, tantos trabajos pasa para encontrar un pedazo de pan que llevar á la boca.

No iba á haber apenas contribuciones; no iba á haber consumos ni quintas, según prometieron, y la situación á que nos han traído exige que se paguen más contribuciones que nunca, que haya consumos, y que todos los hombres útiles vayan á ser soldados y á morir... ¿para qué?... Para que mande Castelar, ó mande Pí, ó mande Contreras.

Mucha sangre costó la elevación al Trono de la Reina legítima de España, Doña Isabel II, pero más ha costado ya la elevación de Serrano, de Prim, de Topete, de Sagasta, de Ruiz Zorrilla, de Castelar, de Pí, de Figueras, de Contreras y Roque Bárcia, que serán ministros el año que viene, si Dios no lo remedia.

Ahí está Cartagena destruida; por los alrededores vagan pidiendo limosna, muertos de hambre, los infelices honrados habitantes de la ciudad destruida; para esos des-

dichados no hay compasión, no hay más porvenir que la miseria; para los que se apoderaron de la ciudad, y saquearon las casas, y contribuyeron á la destrucción, para esos habrá indulto cualquier día que entre en el Gobierno quien simpatice con ellos, y veremos en Madrid de capitán general al Sr. Contreras y será nuestro ministro de Estado el Sr. D. Roque Bárcia, y nos impondrán su ley y nos tratarán con la democrática tiranía más irritante que la del monarca más absoluto.

Ahí están las provincias vascas, y catalanas asoladas por una horrible guerra civil, llenas de cadáveres, y de huérfanos y viudas, y condenadas á largos años de miseria. Los que trajeron al rey extranjero, y luego que éste, con mejor acuerdo, y más hidalgo y generoso que ellos, se volvió á su patria, se agarraron al clavo ardiendo de la república para conservar sus empleos y altas posiciones, son los autores de esa guerra que consume tantos hombres y tanto dinero, de esa guerra que deja á los pueblos desiertos y saqueados.

Espanta la relación de los horrores, de los crímenes de esta horrible época de cinco años; con pretexto de la maldita política se fusila á seres indefensos, á pobres padres de familia, se destruyen puentes y ferro-carriles, se les saca á los pueblos hasta el último ochavo, y se cubre de vergüenza y luto á la nación entera.

Los que mangonean en los diversos partidos, viven anchamente; pero las gentes pacíficas, los industriales, los comerciantes, los que viven del trabajo, ven llegado el fin de sus recursos, y cercano el día en que los españoles tengan que emigrar como gitanos á mendigar en tierra extranjera, porque sería imposible que la caridad sostuviera á tantos como de ella habrán necesidad.

A este estado nos han traído esos funestos hombres políticos que, en su monstruosa soberbia, han llegado á figurarse que España es cosa suya, y pueden de ella hacer lo que quieran. Y no van mal fundados, porque, efectivamente, la mayoría de los españoles se somete humilde á una turba que no hallaría tierra por donde correr, si España, la verdadera España, se propusiera limpiarse de esos parásitos que agotan todas las fuerzas, que derrochan todos los tesoros de la nación, y juegan con ella como quieren, engañando al pueblo fanático é ignorante.

Lo que sucede aquí no sucedería en ninguna otra nación. Ninguna otra nación dejaría hacer á los menos la desdicha de los más.

Todo el mundo siente ya el inmenso malestar con que nos ha obsequiado la *turba multa* de políticos que han salido de la revolución; todo el mundo se queja y se lamenta, y todo el mundo desea que haya un hombre que salve á España. ¿Saldrá ese hombre? ¿Dónde está?... Mucho tememos que ese hombre no exista; mucho tememos que de vergüenza en vergüenza vamos á venir á parar en la última de todas; en que el extranjero intervenga en nuestros asuntos.

Castelar ha tenido ocasión de hacerse perdonar su funesta propaganda federal; pero no ha querido aprovecharla y vamos á volver á empezar, según todas las señales, vamos á caer en peores manos que las suyas, y vamos á ver como acaba de destruir á España la sombría y sangrienta república federal, si España entera no se une ante el peligro; y rechaza á los que, obcecados, quieren en un momento romper toda tradición, extinguir todo sentimiento religioso, y tiranizar á su antojo á millones de hombres que deben tener conciencia y dignidad y amor á la patria.

LAS HEMBRAS QUE VAN POR LA CALLE.

IV.

¡Buena estampa tiene, por mi vida, la tapada! Diera yo cualquier cosa, porque ahora fuese de día, y así podría ver el rostro de esa mujer, que, si corresponde á la gallardía y apostura del cuerpo, ha de ser peregrino, y en él ha de haber gran copia de gracia y donaire. ¡Qué bien anda!... La seguiré; pero... ¿será esta mujer una de esas desdichadas criaturas que salen en las sombras á pasear por las calles principales su ignominia?... No, no puede ser una de esas mujeres. La distinción de su apostura, la elegancia de sus movimientos, hacen imposible toda sospecha de que esa mujer no sea una dama digna y de la mejor sociedad. Es decir, también hay entre esas desdichadas mujeres que se dedican al más vergonzoso comercio, algunas que tienen bizarra apostura y notable gallardía... ¡Pícara condición humana! parece como que nos satisface más pensar mal del prójimo... No; yo aseguro que esa no es mujer de esas, porque si lo fuere, ¿á qué llevaría el velo echado, y de tal modo, que no es posible verle el rostro?... Esas mujeres llevan siempre la cara descubierta, como que es la muestra de su triste industria... Pero también puede ser que la lleve tapada esa mujer para excitar más la curiosidad... ¡Jesús! es fuerte cosa que ha de ser la imaginación tan fecunda en malos pensamientos; por fuerza quiero convencerme de que esa mujer es una desdichada criatura entregada al vicio...

Si yo me atreviera... ¡Vaya! ¿Y qué ha de hacerme?... Voy á acercarme, y á ofrecer á esa dama mi compañía. Si es de esas, la aceptaré con mil amores, aunque sin amor, y si no es de esas, ya se lo conoceré en lo que me diga, ó en su silencio, si no me dice nada. Me alegraré de que no me conteste, ó de que me largue una bofetada, porque entonces señal es de que no es de esas... Bien que en cuanto á dar bofetadas, no son esas mujeres las menos dispuestas á dispensar tal favor á cualquiera.

—Señora, duéleme que vaya V. sola á estas horas...

¡No me contesta, ni se rie siquiera!

—Permítame V. que la acompañe; en este Madrid hay hombres, que, sin respeto, sin delicadeza, en viendo á una mujer sola...

¡Canario! va á creer que lo digo por mí.

No me contesta, y anda más de prisa... Si será que quiere huir de mí, ó que habiendo hallado ya su acomodo, me lleva á algún infame tugurio... No, no puede ser; ¡esa mujer no es de esas!

—Señora, permítame V. que vaya á su lado; no tema V. nada, soy hombre bien educado, y no tengo más interés que el que me inspira la distinción que advierto en V... Me parece que V. no está acostumbrada á salir sola á estas horas... (¿A que le digo una inconveniencia?)

—Caballero, tenga V. la bondad de retirarse.

—¡Oh! qué dulce acento. Gracias, señora, por esas palabras. (No, no es de esas. Si fuera de esas, me hubiera llamado *chavó*, ó todo lo más *cabayero*.)

—¿No me permite V. que la acompañe?

—Ruego á V. que no se moleste, señor N...

—¡Oh! ¿me conoce V.?

—Sí, señor; conozco á V. de vista; pero V. no me conoce á mí, ni debe tener interés ninguno en conocerme.

—¡Oh! lo que es eso... Crea V. que tengo mucho, muchísimo interés.

—Solo diré á V. una palabra, caballero; soy casada.

—Grave es, en efecto, la noticia; pero como yo no trato de ofender á V.; como no es mi ánimo enamorarla...

—Basta, señor N...; no desmienta V. su fama de persona bien educada, y sírvase V. retirarse. Soy casada, y cuando no voy con mi marido, debo ir sola.

(¡Canario! cualquiera diría que esta mujer va llorando...)

—Señora, obedezco á V., y me retiro. No quiero que forme V. de mí un equivocado concepto.

—Gracias.

—(No hay más, esa mujer va llorando.)

Pues yo he de saber á dónde va. ¿Si estará enfermo su marido é irá á avisar la pobre al médico, ó á la parroquia?... ¡Qué desatino! ¿Cómo habria de separarse de la cabecera del lecho de su marido?... Habria enviado un criado... Anda, anda, decia yo que esa mujer llora, y á dónde va es al café de la Iberia. Yo entraré tambien; me parece que no me puede impedir que entre en el café. Allá voy... ¡Ah! no ha pasado de la puerta... Desde la puerta está mirando... Se conoce que busca á algun individuo. Esto es grave. ¿Qué interés será el de esa dama?... ¿Irá á pedir limosna? ¡Oh! no tendria nada de particular, porque ahora, gracias á la *gran revolucion*, como canta la Franco en *Adriana Angot*, hay muchas personas distinguidas que se mueren de hambre. ¿Quién sabe si, desesperada esa mujer, ha salido esta noche á pedir una limosna? Pero siendo casada, no puede creerse que su marido diera lugar á que la infeliz esposa fuese á mendigar. No, señor, no es eso. Ya sale del café, y va hácia la Puerta del Sol... ¡Ah! entra en el canton de la calle de Sevilla. ¡Qué poco me gusta á mí ver á las mujeres en esa calle, que es una perpétua ofensa á la moral pública!... Va al café Suizo. ¿A quién buscará? ¿A su marido, á su hermano, á su abuelo?... Tampoco ha visto en el café á la persona que busca, porque ya sale y toma por la calle de Alcalá hácia la Puerta del Sol. No sé si me acerque otra vez, y la confiese que la he seguido y me ofrezca á ayudarla en sus pesquisas. No, seria una imprudencia. Lo que voy á hacer es seguirla de cerca, porque si no, en esta confusion de la Puerta del Sol, voy á perder la pista. ¡Ah! viene el Viático. Descubrámonos ante el Rey de cielo y tierra: ella se arrodilla en la losa. Es, sin duda, una buena mujer; tiene religion, y las mujeres que tienen religion, son buenas.

Va por la calle de Preciados... Puede que torne á su casa. ¡Caramba! entra en el portal de la casa de la esquina. Pues en esa casa me parece que hay, en el cuarlo principal, una casa de juego de la ruleta y el monte, y en el segundo otra casa de otro juego... ¡Eal no vayamos á pensar mal otra vez de esa pobre mujer. Desde aquí enfrente voy á observar. Está en el portal; la débil claridad que dá el farol que está al pié de la escalera, permite ver á la tapada. Espera que llegue alguna persona. Daria un ojo del Shah de Persia por saber quién esa mujer. ¡Ah! un hombre entra en el portal, y ella le detiene. Hablan los dos... y él se conoce que no se ha puesto de muy buen humor que se diga. Voy á acercarme á ver si oigo algo.

Pero ya salen los dos, y echan á andar en silencio. ¿A dónde van?... Ese es su marido, no hay duda. Pero yo le conozco; sí, sí; es Fernandez, un hombre que tenia gran talento, que hubiera podido brillar en la sociedad y que ha caido en el abismo de la ruleta, y está completamente envilecido.

¡Pobre mujer! tambien la conozco; es una dignísima señora, que se casó enamorada con Fernandez. ¡Funesto amor! El infame le da en cambio de ese amor la miseria y la vergüenza.

De la revista *La Defensa de la Sociedad* tomamos la siguiente poesia:

¡PÁTRIA!...

¡Pátria! Te amé cuando en tu altar ardía
pura llama de vivos resplandores,
te amé en tu desvario, en tus dolores,
te amo en la humillación, en la agonía.
Del corazón este cariño tierno
con tu quebranto y desventura crece,
el dolor los afectos enaltece
y es mentira el amor que no es eterno.
Todas cuantas heridas recibiste
quiero lavar con piadoso llanto;
yo no sabia que te amaba tanto
hasta que has sido despreciada y triste.
Al verte por el suelo,
imploro para tí el favor del cielo;
y te estrecho entre mis brazos amorosos
como una prenda del amor querida

exánime, á quien dar queremos vida
con lágrimas y nombres cariñosos.
No te niego; Jamás! Aunque pudiera
dichosa y sosegada

prolongar mi existencia regalada
en ciudad extranjera,
no trocará su copa de ventura
por tu cáliz terrible de amargura.
Tus hijos, que olvidando sus deberes
sacrifican al Dios de los placeres,
tengan paz y regalo en tierra extraña.

Yo quiero palpitar con tus latidos,
gemir, con tus gemidos,
agonizar cuando agoniza España...

Yo quiero por camino solitario
seguirla hasta la cima del Calvario,
y su frente enjugar ensangrentada,
y postrarme de hinojos y llorosa
al pié de la tortura ignominiosa
donde está por sus hijos enclavada.

Sus hijos... ¡Cielo santo!

De hermanos al romper el lazo estrecho
¿cómo han podido desgarrar su pecho?

¿Cómo han podido deshonrarla tanto?

Sus hijos... ¡ay! en criminal delirio
con manos de botín y sangre llenas
abren todas sus venas;

parricidas, prolongan su martirio;
y pretendan triunfar, y alcen pendones

por pueblos soberanos ó por reyes,
á la fuerza encomiendan sus razones
y escarnecen honor, justicia, leyes.

¿Hasta cuándo ¡Dios mío!

el Derecho pisando y la conciencia,
es juez la violencia,

y al verdugo se deja el fallo impío?

¿Hasta cuándo la madre estremecida
llanto de sangre vierte

al ver aquellos á quien dió la vida
impíos darse con furor la muerte?

¿Hasta cuándo el feroz grito de ¡guerra!

voces de amor sofocará, plegarias,
y hierro, y plomo, y teas incendiarias

las leyes han de ser de nuestra tierra?

Ved la sangre á torrentes derramada,
los techos humeantes,

aquella multitud atribulada

de miseros errantes,

crecer la impía saña

al compás del estrago y los horrores,
preparar la miseria y los dolores

miés abundante á la mortal guadaña,

y al peso abrumador de iniquidades
desplomarse en ruínas las ciudades.

¿Ya no habrá mas allá? ¿La desventura
su cáliz nos daría hasta las heces?...

Otro la pátria agonizante apura

mas acerbo mil veces.

La desdicha mayor ¿qué importa? Nada,
cuando al perdido honor es comparada.

La nación indomable, la altanera,
sin desden insolente nadie nombra;

allí está desgarrada su bandera

presta á servir de alfombra...

en ella ponen la soberbia planta...

lo vé... no vuelve en sí... no se levanta!!!

Y tu, nación ilustre, esclarecida,
que al humillar á España
llevas á cabo la famosa hazaña
de herir con furia á quien está sin vida,
si al desdichado triunfo llamas gloria,

de gloria ni de honor no sabes mucho.
 Páreceme que escucho
 de la posteridad y de la Historia
 el fallo envuelto en desdeñosa risa.
 Hay alguno más torpe y degradado
 que quien débil por tierra está humillado,
 y es ¡aquel miserable que le pisa!

Lega á tus descendientes
 el más deslumbrador de tus blasones;
 di que afliges á puros corazones
 y que haces humillar honradas frentes.
 ¡Humillar! ¡Vive Dios! No, no se humilla
 todo á tu voluntad y poderio:
 aun hay honor, hay indomable brio
 en los talados campos de Castilla;
 aun hay quien alza la cabeza enhiesta,
 y, por testigo Dios, clama y protesta;
 aun hay quien tiene un título glorioso,
 que tu poder no dá, ni quita el mundo,
 y és en angustia y en dolor profundo
llevar con honra un nombre ignominioso.

4 de Diciembre de 1875.

CONCEPCION ARENAL.

CASCABELES

Un capitán retirado y una pobre viuda se han muerto de hambre en un pueblo de Málaga, por no pagarles el Gobierno su modesta pensión.

Esos son dos casos que se saben, pero hay otros muchos iguales.

*¡Y para ver tal situación
 se armó la gran revolución!*

Hemos recibido una tarjeta postal de las del Gobierno, que contiene impresas en el reverso, las siguientes líneas del conocido y discreto doctor Thebussem.

Objeciones que se han hecho á la presente tarjeta, contestadas por el doctor Th.

(Las sesudas respuestas del doctor van entre comillas para mayor claridad y decoro.)

1.^a OBJECION CON SU RESPUESTA.—Que el sello es casi una mala copia de los Belgas de 5 y 8 céntimos de 1870.—«Que no; pues teniendo el grabador de Madrid la idea desde 1869, resulta que el timbre de Bélgica fué imitado del de la Península.»

2.^a Que llevando el dibujo en su parte superior el símbolo de la República con su gorro, y en la inferior la palabra *España*, es una redundancia el letrero de *República Española*.—«Lo que abunda no daña.»

3.^a —Que en vez de la cifra—SR. D.—, porque hay personas que no tienen este tratamiento, debía ponerse el pronombre Al.—«El argumento es necio, pues con poco gasto de tinta puede borrarse la cifra y apuntar lo que mejor convenga.»

4.^a Que las dos líneas de puntos son pocas y cortas para consignar el nombre de la persona, la provincia, calle, número y pueblo de residencia.—«Achicando la letra todo está remediado.»

5.^a Que al decir la nota que—lo que DEBE ESCRIBIRSE se hará en el REVERSO—, parece indicar dos cosas: primera, que no se pueden enviar tarjetas con su espalda en blanco; y se-

gunda, que todo hay que apuntarlo en el reverso, incluso el sobrescrito. Que resultaría más claridad diciendo:—En este lado se escribe solamente la dirección, y en el respaldo la noticia que se quiera comunicar.—«Estas son sutilezas y majaderías; la nota está clara y en lenguaje tan castizo que causaría envidia á Solís, Mariana ó Cervantes.»

6.^a Que el exigir la firma del remitente no se acostumbra en Alemania ni en otros países.—¡Hombre de Dios!; si la firma fuese voluntaria; cómo había de perseguir el Gobierno de España á los que conspirasen por medio de tarjetas anónimas, ni mantener la paz octaviana que disfrutaban la metrópoli y sus colonias?

Así lo siento, salvo mejor parecer. Dado en Tierra de Moros, el primer día de Diciembre de 1873 años.

Imprime y regala, á costa de sus herederos, 500 copias de esta clavellina literaria,

EL DOCTOR THEBUSSEM.

Lo que se está haciendo con los pobres que tienen cupones es cruelísimo. Todos los días se les hace en *La Correspondencia* alguna indicación de que se va á pagar el cupon, y nada, no llega el día de cumplir.

Ya sé de algunos que se han vuelto locos. No, y el caso no es para menos.

La Correspondencia anuncia la venta de flores naturales procedentes de los jardines del propietario de *La Correspondencia*. Dice que se venden ramos desde peseta á cinco pesetas, y del precio que se quieran hasta de medio millon.

Pero señor, ¿habrá quién vaya ahora á comprar ramitos?...

Cuando tendrá buena venta de ellos será cuando entre Pí. Todos iremos á echarle ramitos.

No se reiría poco O'Donnell si viviera y viese las reuniones de los revolucionarios llamados constitucionales, y oyese las buenas razones de Topete y Serrano, y contemplase á los socios con tanta boca abierta oyendo á los dos oráculos averiados.

Bien que si viviera O'Donnell, otro gallo nos cantara, y ese gallo no sería Castelar, y menos Pí, ni Topete, ni Serrano si quiera.

El gran Salmeron parece que no quiere que se den mandos á los generales conservadores.

Y eso sí, el hombre tiene razon; porque ya, ¿qué diablos queda que conservar aquí?... ¿La república federal?... Lo demás ya se ha perdido todo, inclusa la vergüenza.

En el teatro del Príncipe van á poner en escena una comedia de magia. A ver si introduce el autor un juego mágico por medio del cual nos quedemos libres de federales. Sería de muy buen efecto.

El general Moriones tiene un plan. ¿Quién no tiene un plan en este mundo? Lo malo será que el plan no sea bueno.

En el barrio de Salamanca hay una calle que tiene por nombre la fecha funesta del 29 de Setiembre.

¡Hombre! me parece á mí que sería mejor poner á esa calle el nombre de Ventura de la Vega ó de algun otro hombre ilustre.

Porque francamente, yo no sé cómo hay quien quiera ir á vivir en la calle del 29 de Setiembre. Solamente Mr. Sikles podría establecer en ella su palacio.



El número de *Los Niños*, correspondiente al 10 del actual, contiene lo siguiente: *El picapedrero*, preciosísimo artículo.—*En el claustro de los muertos*, por D. José J. Cafranga.—*Perico valiente* (con lámina), por Montes.—*En la cuna*, por Acevedo.—*El que algo quiere algo le cuesta* (con cuatro viñetas.—Anécdotas.

Este mes deben obsequiar los padres de familia á sus hijos con el abono por el año próximo á *Los Niños*. Y en nada mejor pueden emplear el dinero.



Todavía no me han citado para formar en la milicia.

¡Y yo que ardo en deseos de coger el fusil para defender á Pí!



¡Qué bien cantan la *Lucrecia* en el teatro Real! La señora Sass está sublime, sublimísima.

De fijo que no es federal esa señora; porque si lo fuera, no podría cantar de esa manera.



Pero ¿cuándo se presenta la Mesa del Congreso en el palco régio del teatro Real? El público está deseando saludarla al hacer su aparicion solemne en el régio palco.

Y puede que haya más entrada.



¿Se entregó ya el *Virginus*?...

Ahora ya pronto vendrá otra expedicion de piratas á Cuba. Me parece que no hay necesidad de decir lo que deben hacer los comandantes de los buques españoles cuando vean venir mar adelante un buquecito que huelga á lo que el *Virginus*.



Estos dias ha habido algunas muertes y varios robos.

¡Si nos iremos cantonizando!



En Harrington, Estados-Unidos, existe una mujer llamada Juana Willey, nacida en 1774. Posee esta mujer 30 hijos, 15 yernos, 175 nietos, 200 biznietos y 8 tataranietos. Su principal ocupacion, despues de haber fabricado tan numerosa familia, consiste en coser y cortar pantalones. Ahora le está haciendo unos á Mr. Sikles. Se los regala en prueba de admiracion por el asunto del *Virginus*.



Un periódico de los Estados-Unidos participa á sus lectores que en el estado de Indiana vive un hombre con su quinta mujer, 17 hijos de sus cinco matrimonios, y tres suegras, todos en la misma casa.

¡Y á esto llama ese periódico vivir!

Solo un yanké es capaz de esa heroicidad.



El mismo periódico dice que una jóven casada con un jóven de setenta años, huyó del domicilio conyugal con un galan de ochenta primaveras. Parece que vienen hácia Cuba con una expedicion pirática.



Una conocida actriz parisiense acaba de perder un pleito con un joyero que le reclamaba un magnífico aderezo de brillantes, regalado á la señorita por su último amante, el cual se olvidó de pagarlo y se fugó de París, dejando muchas cuentas pendientes.

Otra jóven del mundo galante se ha visto obligada tambien á restituir 120.000 francos de brillantes que un americano le habia regalado del mismo modo que el anterior.

¡Valientes federales serian esos dos prójimos!



Dicen los periódicos que en cuanto se abran las Córtes (¡fatal suceso!), algunos diputados propondrán medidas muy revolucionarias en Hacienda.

Esto es que nos van á dejar en cueros vivos á todos los españoles, y á las españolas tambien.

¿Cuándo nos libra Dios de esta calamidad de federales? Verdad es que vendrá otra de otros, porque aquí no estamos nunca sin alguna calamidad.



Esta Navidad no se dará paga extraordinaria á los empleados.

Lo siento de veras, señores empleados, pero tienen Vds. el recurso de jugar á la lotería grande de la Habana del dia 18, y la probabilidad de cojer un buen premio, que les compense de la falta de la paga.

En esta Administracion se venden vigésimos á 100 rs.



Los periódicos dicen que se espera un encuentro serio entre los carlistas y el ejército.

¿Cómo serán los encuentros festivos?



La traduccion de *La hija de madama Angot*, discretamente hecha por el Sr. Puente y Brañas, ha obtenido feliz éxito en la Zarzuela, y lo celebramos sinceramente.

La señorita Franco está admirable en esta obra, y el público celebra grandemente su donaire. Lo mismo debemos decir de la señorita Velasco.

Las alusiones políticas se aplauden estrepitosamente, y este unánime aplauso demuestra bien á las claras lo desengañado que está ya todo el mundo de la funesta revolucion de Setiembre, causa de tantos desastres y de tanta ignominia.



El drama *Entre el deber y el derecho* ha continuado llevando numeroso público al teatro de Apolo. Cada vez nos parece más admirable el trabajo hecho por el Sr. Hurtado. En este teatro se disponen varias obras nuevas en las que se presentará el resto de la excelente compañía del Sr. Catalina.



¿Con que se llama á empuñar las armas á todos los mocitos de 20 años, incluso los inútiles?

Estará bien el batallon de cojos, mancos, ciegos y jorobados. Cualquier dia va á llamar este Gobierno á las mujeres.

Para entonces pido una placita de sargento segundo en la compañía de las más guapas.



¿Qué haces, amigo Emilio?...

Se acerca el dos de Enero,
¡y vas á ser tan mándria
que á abrir vas el Congreso!
Acude, corre, vuela,
decláralo disuelto,
porque si no, te pierdes,

y todas nos perdemos.
Manda á los diputados
que vayan á paseo,
y al gran Pi y á Figueras
no manifiestes miedo.
Aquí estoy yo, te digo,
disuelve el gallinero,
y haz ver á todos que eres
hombre de pelo en pecho.



Parece que Maisonnave no tiene el mayor entusiasmo por las Córtes soberanas y que de buen grado las tendria cerradas.

Le alabo el gusto, porque lo que es con las Córtes no podemos esperar otra cosa sino que suceda en toda España lo que en Cartagena.



Pregunta:

Si en esta ocasion hubiera sido Presidente del Consejo el general Narvaez, ¿no estaria ya Mister Sikles camino de sus reñecheros Estados Unidos?



—Señor, señor.

—¿Qué ocurre?

—Que el gato ha cogido un raton.

—Pues corre, hazle que lo suelte, y averigua luego si el raton es de los Estados-Unidos, no sea que nos lo reclame Mr. Sikles y tengamos que devolverle. Y advierte al gato que tenga sumo cuidado en cojer ratones que no sean de la cosecha de casa.



La Academia de Bellas Artes ha publicado el programa de premios para el año próximo. El asunto, expresado en un grupo de escultura, será *Hernan Cortés rechazando á un indio y colocando la Cruz sobre el ara mejicana*.



Para el concurso de la Academia de Bellas Artes en el año próximo, existe, además del asunto á que nos referimos antes, el de un drama lírico. Solo se exige del autor que sus versos puedan ponerse en música fácilmente.

Hay quien cree de antemano que obtendrá el premio don Emilio Castelar, cuyos discursos se cantan solos.



A propósito del drama lírico.

Dice el programa que no importa que los personajes sean duendes ó fantasmas.

Por mí, tampoco hay inconveniente en que el teatro represente un tejado y la prima donna cante desde una buhardilla y el tenor sentado sobre una chimenea.

La obra, en tal caso, deberia estrenarse en sábado.



—¿Señora, necesita V. corsé?

—Eso no se pregunta; siempre una señora necesita corsé.

—Pues vaya V. á la plaza de Celenque, núm. 1, que allí es donde los hacen con toda perfeccion.

—¿Le han hecho á V. alguno?

—A mí no, pero se los hacen á casi todas las señoras de Madrid y están contentísimas. ¡Qué poco se ven ya por la calle señoras contrahechas! Pues en la plaza de Celenque, núm. 1, se ha hecho el milagro.



De la señora Priora del convento de Sancti-Spiritus de Granada hemos recibido la siguiente carta:



J. M. J.

Sr. Director de EL CASCABEL

Granada 6 de Diciembre de 1873.

Muy Sr. nuestro y bienhechor: Su muy atenta y favorecida carta del 2 con letra á mi favor de 320 rs. fué en mi poder siendo efectivo su cobro hoy dia de la fecha.

No es posible que tenga expresiones bastantes para manifestar mi gratitud hácia V. por la caridad que nos hace, pero el Espiritu Santo que todo lo puede, suplirá mis faltas.

Rogamos al Todopoderoso por la felicidad espiritual y temporal de V. y de todos los que á su voz se han unido en nuestro socorro, quedando en el deber del reconocimiento por tanta obra de misericordia.

Dios le premie tan singular caridad como se lo pide en sus oraciones á la Santísima Virgen María y á su amado hijo, su afectísima segura servidora.

En todo cuanto crea útil á esta Comunidad puede disponer á su satisfaccion.

(Firma la señora Priora.)

Posteriormente hemos recibido 8 rs. de una señora para la misma Comunidad, que remitiremos oportunamente. Las personas que quieran favorecer á las pobres monjas de Sancti Spiritus pueden enviarnos lo que gusten con ese objeto.



Damos la enhorabuena al Sr. Mario por los aplausos que el público le ha tributado en la representacion de *El pelo de la dehesa*. Realmente el Sr. Mario interpreta con suma perfeccion el tipo de D. Frutos que tan admirablemente pintó nuestro inolvidable Breton. En la misma comedia hacen primores de talento las señoras Mendoza y Valverde y el Sr. Alisedo.



Con gusto hemos sabido la creacion en Madrid de un Centro obrero anti-internacionalista, que se propone atraer á sí á todos los honrados trabajadores desafectos al internacionalismo, cuyas funestas tendencias son ya bien conocidas. Este Centro se propone elevar una exposicion al Gobierno acerca del injustificado alto precio de todos los artículos de primera necesidad, que tanto hace sufrir á las clases pobres, é invita á los obreros á que acudan á firmarla á las oficinas del Centro, calle de la Estrella, 11.

Aplaudimos los buenos propósitos de este Centro, al que se unirán seguramente nuestras honradas clases populares.



La Iberia llama al periódico *El Pueblo* periódico talentoso. Le partió.



La empresa de los Bufos del teatro del Circo ha sido la primera víctima teatral de los fatales tiempos que alcanzamos.

Lo *bufo* ya no priva. Las trágicas bufonadas federales han acabado de desacreditar el género bufó.



Parece que no es cierto que se vaya á suspender la recaudacion del impuesto de puertas y ventanas.

¡Y para ver tal situacion se armó la gran revolucion!



Detras de la verja del Congreso se encontró el otro día un feto.

Si hubiera vivido, ¡qué gran parlamentario hubiera sido! Sobre que lo habría adoptado por hijo la Mesa del Congreso.



La Igualdad pone el siguiente epígrafe á un artículo *Todos somos federales*, y luego dice que todos los esfuerzos del Gobierno y sus amigos tienden á hacer la federacion.

Es decir, á que en toda España suceda lo que en Cartagena. ¡Bonito porvenir!

Á LOS SUSCRITORES.

Dispuesto estaba todo desde el mes anterior para llevar á efecto las mejoras que nos proponíamos y ofrecimos hacer en EL CASCABEL al terminar la publicacion de la excelente leyenda *Las Estrellas del Serrano*, cuya terminacion apresuramos por aquel motivo; pero la dificultad de hallar papel, y la falta del que teníamos contratado, nos ha obligado á demorar la realizacion de nuestro proyecto más de lo que hubiéramos querido.

Creemos que ya tendremos pronto el papel que ha de emplearse en EL CASCABEL, y podremos, por consiguiente, realizar nuestro propósito de hacer de EL CASCABEL el periódico más agradable, más ameno y más bonito de España, dado lo módico de su precio.

Porque han de saber nuestros lectores que una de las cosas que va á hacer EL CASCABEL, poniéndose á la altura de las circunstancias, es bajar el precio de la suscripcion.

Sí, señores, desde 1.º de año la suscripcion á EL CASCABEL costará solamente

SEIS PESETAS al año en Madrid, y
SIETE PESETAS al año en provincias.

Y se publicará cinco veces cada mes, todos los domingos, en los meses que haya cinco domingos, y en los demás, todos los domingos y un jueves.

A todos los suscritores que hagan su abono por el año 1874 se les regalará el precioso

Almanaque de LA ILUSTRACION para 1874,

impreso en magnífico papel de gran tamaño, con muchas hermosas láminas y retratos. Este *Almanaque* está en prensa y se repartirá del 20 al 30 del presente mes, pudiendo asegurar desde luego que será muy del agrado de nuestros suscritores, y que no se publicará ningun otro en España que le aventaje.

Debemos advertir que el *Santoral* de este *Almanaque* será completísimo.

Para tener opcion á recibir gratis el

Almanaque de LA ILUSTRACION

es preciso hacer la suscripcion ó renovacion antes de acabar Diciembre.



Hé aquí, pues, los nuevos precios de EL CASCABEL:

EN MADRID.

Por un año. 6 pesetas.
Por medio. 3 pesetas.
Por tres meses. . . . 1,75 cénts. (7 rs.)

EN PROVINCIAS.

Por un año. 7 pesetas.
Por medio. 4 pesetas.
Por tres meses. . . . 2 pesetas.

Y ya verán Vds. lo que va á hacer ahora EL CASCABEL.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

premiada en la exposicion de Viena.

DIRIGIDA POR

DON CÁRLOS FRONTAURA,

ILUSTRADA CON MUCHOS GRABADOS.

Una suscripcion por el año próximo es el mejor regalo de Navidad para un niño ó una niña.

La suscripcion por el tomo 8.º cuesta 22 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Administracion, Plaza de Matute, 2, Madrid.

LOTERIA OFICIAL DE LA HABANA

Billetes y vigésimos para la lotería extraordinaria de la Habana de 18 de Diciembre, cuyo premio mayor es 10 millones.

Un billete 2000 rs.; vigésimo 100 rs.

Administracion de EL CASCABEL.

TEATRO INFANTIL.

Tres comedias para niños, tituladas: *El octavo mandamiento*, *La Cruz Roja* y *Una leccion de historia*, 4 rs. en Madrid y provincias. Diríjanse los pedidos á la Administracion de Los Niños, Plaza de Matute, 2.

INDISPENSABLE Á TODAS LAS FAMILIAS.

AGUARDIENTE HIGIENICO-DIGESTIVO.

Una pequeña cantidad de este nuevo aguardiente, tomada despues de las comidas, hace las digestiones fáciles.

Echando unas gotas en un vaso de agua, se obtiene un excelente refresco, que en todo tiempo debe tomarse, y que se recomienda muy eficazmente para quitar los dolores de vientre.

Se vende á 7 rs. botella de cuartillo y medio, en el almacén del inventor de este aguardiente, calle de Felipe III, números 9 y 11, donde hay toda clase de vinos y licores del reino y extranjeros, y el acreditado vino de mesa de sus posesiones de Arganda del Rey, premiado en varias exposiciones.

MADRID:---1873

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO
Calle del Cid, número 4 (Recoletos)